

De la autogestión vecinal a la producción autocentrada. La experiencia de 300.000 en Lima

García-Núñez, Gonzalo

Gonzalo García Núñez: Economista peruano, doctorado por la Universidad de Grenoble. Profesor principal en la UNI, investigador y director del IPIA; regidor metropolitano de Lima Ex-decano del Colegio de Ingenieros del Perú.

Más de un tercio de la población de Lima, que tiene 7.000.000 de habitantes, desarrolla estrategias de sobrevivencia en el denominado - y urgado - sector informal urbano. En Villa El Salvador (VES), distrito situado en el sur de la ciudad, 300.000 personas se han organizado desde sus manzanas, grupos residenciales, sectores y en toda la comuna, siguiendo los principios de la autogestión vecinal. Desde 1986, el gobierno local decide enfrentar los problemas del desempleo, la carencia de centros de trabajo y la ausencia de ingresos que afrontan una parte importante de su gente. Pone en marcha el Parque Industrial de Villa El Salvador. Crea una estrategia de «nódulos productivos» de la pequeña producción y prioriza la satisfacción de las necesidades básicas. Al mismo tiempo, plantea la organización de «circuitos económicos de la pequeña producción» que enlazan los recursos nacionales desde los primeros insumos hacia la producción de consumo final, y entrega la iniciativa empresarial a los microproductores, las empresas de trabajadores y la capacidad de gestión de la propia comunidad urbana. De esta manera se inicia el salto de la autogestión vecinal al centramiento productivo.

Desde la invasión del arenal en 1972, la edificación de estera y caña, los pobladores conciben una propuesta urbano-productiva que reserva 450 há. de las 2.000 há. de territorio comunal para la industria ¹.

¹Borja J., Delpéch C.L.: Villa El Salvador, la ciudad y su desarrollo, CIED, Lima, diciembre 1988.

Quince años más tarde, la comunidad autogestionaria (CUAVES) es un pujante distrito de 300.000 habitantes. El gobierno local, elegido desde 1983, recae en manos de dos fuerzas principales: la mayoría de izquierda socialista del alcalde Miguel Azcueta y, la minoría, oposición del APRA, que juntos superan el 85% de la votación ciudadana. Está cogobernado por sus vecinos organizados desde las cuerdas (manzanas), los grupos residenciales, los sectores y la gran asamblea comunal, que elige periódicamente a los directivos de la CUAVES.

Fieles a la primigenia concepción de ciudad-trabajo, tanto los vecinos, la CUAVES como el municipio - en 1986 - reclaman al gobierno central la formación de una autoridad autónoma para el desarrollo del parque industrial. Y en un proyecto ambicioso, formulan un plan de gestión del esfuerzo productivo y de generación de empleo, a partir de las iniciativas de las organizaciones de pobladores, productores, microempresarios, artesanos y autoconstructores, la iniciativa popular.

Es nuestro propósito dar cuenta de esta singular experiencia que propone el diseño y organización de circuitos productivos de los bienes y servicios que atiendan a las necesidades básicas de la población. Del salto de la autogestión vecinal al autocentramiento productivo.

Necesidades básicas

La primera cuestión es la determinación de la naturaleza de bienes y servicios que responden a tales necesidades. ¿Cuáles son? ¿Qué jerarquía existe entre ellas? ¿Cómo se representan cuantitativamente?

La selección de una canasta de consumo esencial, organizada por rubros y ponderada relativamente, constituye el instrumento de identificación y medición de las necesidades fundamentales, como son la alimentación, la vestimenta, el calzado, el mobiliario familiar, y en los pueblos jóvenes como VES, otras tan significativas como las de materiales de construcción, que permiten reemplazar la estera por el muro de ladrillo, los cartones por el cemento y la vigueta de fierro².

² Hay trabajos fundadores: Figueroa, A.: Estructura del consumo y distribución de ingresos en Lima Metropolitana, 1968-1969, CISEPA-PUC, Lima, 1970; ENCA: Encuesta nacional de consumo de alimentos, Lima Metropolitana, Distribución del gasto anual promedio familiar, P. ENCA N° 1, Lima, 1974; De las Casas, G., Luis, F. et al.: Redistribución del ingreso, patrones de consumo, su incidencia en el sistema productivo, Grupo de Investigación económica de la UNI (GIECO-UNI), Lima, 1975; Webb R.: The distribution of income in Peru. W. Wilson School, Princeton University, Discussion paper Nr. 26, Setiembre, 1972. Para el caso se utilizaron: Estudios de Carlos Amat y León, Jorge Rizo-Patrón, Pedro Toledo, Eliana Chávez, Jorge Bernedo, Carmen Rosa Balbi; UNICEF: trabajos especializados del Instituto Nacional de Planificación, encuestas muestrales de la Dirección de Empleo, sondeos directos en la población y en los distintos barrios; como elementos de identificación,

Estas necesidades, medidas en kilogramos de arroz, fideos, papas, menestras, y así sucesivamente, por una lista definida de productos, constituye la demanda potencial de la gente de VES. Si se les reduce a grs. de proteínas, grasas, carbohidratos o calorías, ellas son plenamente comparables a los niveles internacionalmente aceptados como condiciones normales de vida y trabajo. No es, sin duda, el caso de VES, como veremos más adelante.

Este análisis de la estructura de necesidades, a continuación, se cruza con los datos de ingreso para saber cuán cerca o lejos está la demanda efectiva de la potencial. De esa manera se elaboró la función de consumo, medida por el ingreso, el tamaño de la población de VES, la estratificación de ambos y los valores correctivos de las distintas propensiones al consumo y al ahorro³.

La realidad de pobreza, desnutrición, desamparo y carencia, apenas mitigada por el indoblegable espíritu pionero de las familias de jóvenes y niños numerosos se refleja en las cifras del gasto hogareño.

Estimaciones comparativas mostraron las inmensas brechas entre los niveles de gasto de las familias de los sectores altos y el resto de la población, un contraste sideral con VES. Indudables distancias cuantitativas, pero también cualitativas. ¿Quién atiende estas necesidades fundamentales de la población? ¿Cómo se resuelve el ingreso y el gasto familiares en bienes indispensables a la subsistencia?

Producción concentrada

El balance entre la demanda de consumo y la oferta de los bienes y servicios revela que el grueso de los productos proviene de una industria concentrada y centralizada. Generalmente, es la industria de grandes dimensiones, alta densidad de capital, elevada productividad global de los factores, que está ubicada en la punta de la evolución tecnológica y guardando una relación de dependencia con la estructura matriz, una gran firma, ETN, conglomerado o una de las modernas formaciones oligopólicas mundiales⁴.

peso y valoración relativa de la canasta.

³Encuesta de ingresos y gastos de los hogares de Lima Metropolitana, 1985-1986, ENAPROM II, DGCE, INCE, Lima, abril, 1988; ENAPROM III, INE, marzo, 1989, y los trabajos dirigidos por funcionarios del INP. Desde la primera Encuesta Nacional de Consumo Alimentario (ENCA 73), sucesivas mediciones han establecido y ventilado las relaciones entre los ingresos estratificados de la población y el modo de distribución de los mismos en el gasto que satisface la relación entre necesidades y posibilidades.

⁴COFIDE-INP-MITI: Convenio de estudios sobre reestructuración productiva, Lima, 1988, Cf. García, Luis: La reconversión productiva y los estilos de desarrollo, Lima, noviembre 1988, dactiló.

La propia normalización de los productos, la composición orgánica de capital, el diseño de los procesos de producción y de circulación de las mercancías se corresponde con los mercados de los países de alto grado de industrialización. Y con las estrechas franjas de consumo exquisito de los estratos de altos ingresos de las grandes ciudades de nuestras naciones subdesarrolladas. Por consiguiente, el acceso a estos bienes está restringido a los sectores de la población de mayores ingresos. Entre los 909.000 hogares contabilizados por la encuesta de ingresos de Lima metropolitana (ENAPROM II-1986), más del 60% percibe ingresos inferiores a la mitad del promedio (unos 40 dólares mensuales). Y los trabajadores del sector no-estructurado (autoempleados del así llamado sector «informal») apenas dos terceras partes de esa cifra, esto es, menos de 30 dólares mensuales.

Uno de los distritos que concentra el mayor número de estos hogares empobrecidos y, al mismo tiempo, de trabajadores del estrato «informal» es VES. De allí la evidencia que el abastecimiento de las necesidades alimenticias, de vestido y calzado, mobiliario y materiales indispensables para la mejora de la vivienda, no puede provenir exclusivamente del circuito de la producción de gran escala y productividad.

Un análisis de la correspondencia entre la demanda de bienes de consumo y servicios con la producción establecida en VES, y fuera del distrito, en el cono sur de Lima y, luego, en el ámbito metropolitano y nacional, confirma la existencia de una iniciativa empresarial popular. Existe, por lo tanto, un universo productivo de la pequeña producción.

Y si la principal diferencia entre el sistema capitalista de producción y otros modos es su racionalidad productora de valores de cambio, el destinar la producción a la valorización del capital, entonces allí mismo reside la importancia de plantear, alternativamente, una economía articulada por el objetivo de la satisfacción de las necesidades básicas. Y de organizar, como lo propone Villa El Salvador, los circuitos productivos de la pequeña producción, animados por la iniciativa popular y la autogestión comunal.

La pequeña producción

Está integrada por diversas ramas de actividad: panificadores, confeccionistas, fabricantes de calzado, productores de muebles de hogar y de carpintería metálica, fabricantes de materiales ligeros de construcción y una pléyade de oficios, servicios personales, servicios de mantenimiento, reparación, etc., la abigarrada superficie

de la imagen informal⁵. Por microempresarios, trabajadores asalariados, familiares directos allegados, paisanos, unos 150.000 jefes de hogar que utilizan medios de producción, insumos y otros objetos de trabajo de baja tecnicidad y costos, en unidades domésticas convertidas progresivamente en micro-talleres, talleres, corralones, y a menudo azoteas, que dan cabida a procesos de trabajo, inicialmente simples.

Una (otra) estrategia de sobrevivencia, transformada en un modo de vivir, que tiene diversas posibilidades: abandonadas a la mano invisible del mercado, al liberalismo darwinista del «otro sendero», 55% de estas microunidades de producción están literalmente condenadas a muerte.

La acumulación de capital es negativa, lo que viene a significar que no tienen posibilidad de reponer sus medios productivos. Una parte, empero, un 20% del total de microunidades, se expande con gran intensidad de acumulación y productividad. Logran ampliar el taller de la sala al comedor y así cotidianamente, crecer hasta que la casa expulsa al taller. O viceversa. El tramo restante se mece pendularmente entre las fluctuaciones cíclicas que agobian a las economías endeudadas.

Una de cada dos iniciativas populares se pierde en el intento de superar las barreras del imperfecto escenario del mercado. Otra queda atrapada en las reglas que intenta imponer un evanescente poder de Estado, desbordado por la iniciativa popular y diseñado para servir y atender al otro cuadrante, moderno y capitalista de la economía urbana.

Sin embargo, una de las características diferenciadas de las 1.100 microempresas de VES es su capacidad de supervivencia. Esta nace de la organización de la población misma, y se realiza en la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios, Industriales y Comerciantes, la APEMIVES. Federación de grupos de iniciativa gremial y barrial, la Asociación reúne a los microempresarios en gremios ramales (confeccionistas, metalmecánicos, zapateros, carpinteros, artesanos, fabricantes de alimentos, panificadores, fundidores. Hay comités encargados de asuntos financieros, tecnológicos, comerciales, proveedores, sociales y comunales.

«A cada uno con su suerte, nadie caminaría» dice Máximo Huarcaya, fundidor de juegos de «sapo» - juego de salón habitual en Lima - y presidente de la APEMIVES.

⁵Carbonetto, Hoyle y Tueros: El Sector Informal Urbano , 2 t., CEDEP, Lima, diciembre 1988; Berredo y Chavez: Los rasgos esenciales de los estratos no organizados de la economía , DGE-MTPS, Lima, 1983.

La experiencia enseña que la organización sostiene el esfuerzo personal, familiar y comunitario⁶.

No es fortuito, tampoco, que uno de los principales funcionarios del americanizado Instituto de Libertad y Democracia (ILD) embista contra VES, los microempresarios y, particularmente, contra la iniciativa de concertación productiva a través de los circuitos integrales.

La intermediación

Además, la distribución de los bienes de la pequeña producción abandona los canales habituales de la distribución, el sendero del mayorista, los mercados centrales y supermercados, para transitar por paraditas, mercadillos, calles convertidas provisoriamente en mercados, por un «puerta a puerta» ambulatorio, la carretilla y el cornetín del pan matutino. Al lado de una estrategia de sobrevivencia, el comercio de la calle, la microproducción emergente diferencia un espacio de la circulación en que el microtaller actualmente se inserta al mercado ciudadano y, eventualmente, se convierte en competidor de la producción de la industria concentrada.

El alineamiento es ciertamente por precios. Y los diferenciales de productividad entre el grande y el pequeño son compensados por una menor retribución al esfuerzo del productor, el trabajo gratuito familiar, la menor percepción de margen de excedentes, por la disminución de los costos de depreciación al utilizar maquinaria, equipos e instrumentos del segundo, tercero o definitivo ciclo del producto. Pero también por diferencias de calidad, vida útil, especificaciones y materiales del producto. O simplemente por la oportunidad y posibilidad de acceso al ingreso del comprador. «Le aseguro un calzado escolar para este año, a menos precio» - garantiza un joven microempresario del gremio zapatero, descubridor de la suela de cartón prensado.

Los microempresarios no desdeñan el papel de abastecedores de consumos productivos. No solamente en los servicios de mantenimiento o de reparación. Producen para otros talleres, elementos, piezas y partes, e inclusive conjuntos que, por la subcontratación, se insertan a procesos productivos de la propia industria concentrada.

Hay también algo de trabajo a domicilio, como el que se lee en las páginas de los antiguos manuales europeos, corregido por la destreza centenaria adquirida del

⁶Testimonio recogido por Rodolfo Falconí, investigador del IPIA y coautor del texto.

ancestro de las viejas culturas andinas, de los obrajes coloniales, las ferias rurales y la muy moderna experiencia de diseño para exportación de las chompas de alpaca.

En suma, la microproducción nutre una parte significativa de los mercados de los «campos feriales» del centro de Lima, en que trabajan unas 200.000 personas como ambulantes. Vende en las paraditas distritales, agolpadas alrededor o cerca de los mercados, y se desparrama en las veredas de calles y plazas ocupadas por niños y sus madres, nuevos propietarios del inmenso bazar ciudadano.

Circuito productivo

Pero no es posible quedarse solamente en la apariencia del proceso de producción y circulación de bienes y productos del universo de la pequeña producción. Un examen de los eslabonamientos del proceso de trabajo de siete actividades ligadas al consumo de subsistencia, demuestra que no se desatan fácilmente los lazos con la gran industria concentrada y el exterior.

Por un lado, las máquinas, equipos y herramientas provienen del extranjero. Las máquinas de coser tienen un cabezal japonés, italiano, coreano o norteamericano, aunque el gabinete - metal, bastidor y madera - se haga en medianas y pequeñas empresas contratistas de los importadores.

El torno, el cepillo, el taladro de columna, la soldadura y la llave «Stillson» viven su tercera o cuarta juventud bajo los cuidados del maestro metalmecánico, ex-obrero fabril, un verdadero experto en descifrar y articular el esperanto de la tecnología de su maestranza-taller.

Y los zapateros apanan, cosen, pegan con insumos, comprados en una vereda especializada en productos químicos (importados) para la exitosa industria microempresaria del cuero.

Porque la dependencia no proviene de la máquina, solamente. Los insumos de la confección, tela e hilo, vienen de la industria establecida. El circuito es bien conocido: el microempresario compra en las galerías del Jirón Gamarra, verdadero emporio comercial «informal» y el metro cuadrado más caro de Lima. La tela, el hilo, el botón, el papel, los ojales vienen de importantes fabricantes de la moderna, aunque heterogénea industria local. Paga usualmente el recargo o, en algunos casos, compra por «la segunda puerta» de entrada a la fábrica, encargada de abastecer a la industria no registrada. Siempre más caro que al cliente tradicional, afirma el líder

confeccionista, Timoteo Neyra. Detrás de los muros de la fábrica, los diagramas de proceso de la textilera revelan que el componente importado de cada yarda de tela es sumamente elevado. Aunque menor que en otras industrias que, a diferencia de la textil, no tienen el hilo, insumo principal, abastecido por el algodón del norteño agro peruano.

Una medición, por la matriz insumo-producto, del componente importado de los insumos que abastecen, eslabonadamente, a la pequeña producción, confirman la extrema sensibilidad a la divisa⁷ que no es muy diferente, admítase, entre la industria concentrada, dólar-adicta, y la pequeña producción.

Existe, en consecuencia, una doble subordinación de la pequeña producción: por la dotación de las materias primas y brutas, equipos y núcleos tecnológicos importados, a menudo abastecidos por importadores oligopólicos y, la dependencia de la gran industria local, que encadenadamente le provee de insumo con sobreprecio.

VES: propuesta de centramiento

Villa El Salvador propone una estrategia de centramiento de la estructura productiva, cruzando los abastecimientos de la industria actualmente existente, integrando los establecimientos pequeños en unidades de mayor talla, eslabonando los circuitos de producción y consumo, y organizando los flujos de la circulación, para ahorrar sus gastos. Es una estrategia global, que parte de los recursos existentes dentro del país, Lima y las propias unidades productivas de VES, y se orienta hacia la satisfacción de las necesidades básicas de la población, desarrollando el mercado interior. De acuerdo con este enfoque de centramiento productivo, las mediciones preliminares del balance producción-consumo, al interior de la propia VES, indican una frontera «interna» de necesidades esenciales, actualmente del orden del 80% en promedio, que pueden ser abastecidas desde el parque industrial, los microtalleres, gremios y fábricas de pequeña dimensión de VES.

Con esta medición, el modelo de circuito productivo (MCP-IPIA 88) elaborado por los investigadores del Instituto de Informática y Economía Aplicada (IPIA) calcula el número de nuevas empresas, trabajadores, microempresarios, el volumen de ampliación de la demanda de insumos y medios productivos, de servicios productivos (agua, electricidad, suelo) y el ahorro, crédito e inversión para expandir la pequeña producción hasta el umbral de su «mercado interior».

⁷ INE: Matriz Insumo-Producto 1984, Lima, 1988. Existen estudios recientes aún inéditos, usando los coeficientes insumo-producto de la estructura de 1979.

Estos cálculos orientan la reorganización productiva, de la que el parque industrial es el principal portador. De allí que la puesta en marcha de «módulos productivos» en el parque industrial revive hoy - por la iniciativa personal, comunal y popular - para cumplir las funciones vertebradoras que le fueran asignadas en su lejano origen autogestor: inversión-trabajo, satisfacción de necesidades esenciales, creación de empleos productivos, desarrollo de la iniciativa empresarial popular y progresiva nacionalización de las decisiones y procesos productivos⁸. Tarea asignada a la Autoridad Autónoma (AAPICS), confirmada por el enorme interés de las ONG's y las instituciones de cooperación técnica bilateral y multilateral, que sugieren la reorientación del esfuerzo internacional hacia la creación o mejoramiento de capacidades de producción y circulación. Pocas experiencias pueden reunir, como en un acto público en la Plaza de la Paz de VES, a los embajadores de Estados tan distantes como el palestino y el israelí.

Institucionalidad popular

La dinámica del autocentramiento a escala de la pequeña producción modifica el papel del gobierno local Restringido a la tarea de administrador pauperizado de debilitados servicios - salud, transporte, registro civil, limpieza urbana -, el gobierno municipal constituye un espacio tapón entre el gobierno central y las necesidades de la población. Motivado por la carestía y las dramáticas necesidades populares, desde 1983, los municipios del Perú recogen la iniciativa de Alfonso Barrantes, entonces alcalde de Lima y asumen el programa del «vaso de leche».

La superación de la perspectiva distributiva de la emergencia tuvo su vanguardia de avanzada en la experiencia de VES. Ella tiene, sin duda, una audiencia extensa: asociaciones de empresarios de la pequeña producción junto a los municipios del cono norte de Lima, y en provincias, coordinan sus esfuerzos para nuevos parques industriales, algunos de ellos verticales: modifican la legislación - siempre frondosa - de instalación de locales y recintos para el taller; crean comisiones especializadas de regidores y autoridades en diversos niveles para el seguimiento y apoyo de estos esfuerzos productivos.

Al gobierno del Estado le toca lo suyo. Por lo pronto, la generación de Fondos de Garantía solidarios para el financiamiento de los grupos de microempresarios⁹.

⁸Testimonio recogido de Antonio Aragón, primer presidente de la CUAVES.

⁹La banca peruana fue nacionalizada y, en gran parte, estatizada durante el gobierno del presidente Juan Velasco Alvarado. El gobierno actual ha intentado completar dicho proceso con una enorme resistencia de los nuevos conglomerados banco-productivos que controlaban hasta hace poco a la mitad del producto material.

Además, la captación de tecnología por medios convencionales de cooperación, comercio compensado y el impulso y promoción a la inversión reproductiva articulada, por medio de joint ventures, trading companies y conversión de papeles de deuda vencida a los circuitos internacionales de producción Hay que admitir, empero, que la capacidad de acción gubernamental está severamente limitada por la declinación abrumadora de los ingresos públicos y la inmensa pauperización de sus funcionarios, una caída del 62% de sus ingresos reales en los pasados seis meses¹⁰.

Reconversión intelectual

Tal vez los efectos del desborde (Matos Mar) sobre Lima exijan una verdadera reconversión intelectual. Pensar la ciudad, lo urbano, las dimensiones de la crisis de los países endeudados desde un enfoque que admite la evidencia inexorable de la escasez, las limitaciones del cierre de lo exterior, la primacía creciente de la necesidad. Otra invalorable lección de la experiencia del pueblo de Villa El Salvador.

Referencias

- *Anónimo, ENCUESTA DE INGRESOS Y GASTOS DE LOS HOGARES DE LIMA METROPOLITANA, 1985-1986. - Lima, Perú, ENAPROM II; DGCE; INCE. 1988;
- *Anónimo, ENCUESTA DE INGRESOS Y GASTOS DE LOS HOGARES DE LIMA METROPOLITANA, 1985-1986. - Lima, Perú, ENAPROM III; INE. 1989;
- *Bernedo; Chavez, LOS RASGOS ESENCIALES DE LOS ESTRATOS NO ORGANIZADOS DE LA ECONOMIA. - Lima, Perú, DGE-MTPS. 1983;
- *Borja, J.; Delpech, C. L., VILLA EL SALVADOR, LA CIUDAD Y SU DESARROLLO. - Lima, Perú, CIED. 1988;
- *Carbonetto, Hoyle; Tueros, EL SECTOR INFORMAL URBANO. 2 - Lima, Perú, CEDEP. 1988;
- *COFIDE-INP-MITI, CONVENIO DE ESTUDIOS SOBRE REESTRUCTURACION PRODUCTIVA. - Lima, Perú. 1988;
- *De las Casas, G; F.,Luis, REDISTRIBUCION DEL INGRESO, PATRONES DE CONSUMO, SU INCIDENCIA EN EL SISTEMA PRODUCTIVO. - Lima, Perú, Grupo de Investigación económica de la UNI (GIECO-UNI). 1975;
- *ENCA, ENCUESTA NACIONAL DE CONSUMO DE ALIMENTOS LIMA METROPOLITANA, DISTRIBUCION DEL GASTO ANUAL PROMEDIO FAMILIAR. 1 - Lima, Perú, P. ENCA. 1974;
- *Figueroa, A., ESTRUCTURA DEL CONSUMO Y DISTRIBUCION DE INGRESOS EN LIMA METROPOLITANA, 1968-1969. - Lima, Perú, CISEPA-PUC. 1970;

¹⁰INE: Informe trimestral , enero-marzo, 1989.

*García, Luis, LA RECONVERSION PRODUCTIVA Y LOS ESTILOS DE DESARROLLO. - Lima, Perú. 1988;

*INE, INE: INFORME TRIMESTRAL. - 1989;

*INE, MATRIZ INSUMO-PRODUCTO 1984. - Lima, Perú. 1988;

*Webb R., THE DISTRIBUTION OF INCOME IN PERU. DISCUSSION PAPER. 26 - W. Wilson School, Princeton University. 1972;